Capitalismo video-financiero. Pobretarios y proletarios en la subjetividad contemporánea*

Capitalismo video-financeiro. Pobretários e proletários na subjetividade contemporânea

Video-financial capitalism. Precarious poor and proletarians in contemporary subjectivity

*Gilberto Felisberto Vasconcellos***

Resumen
Este ensayo no busca la genealogía de la palabra "pobretario": cómo, cuándo y dónde surgió, si en América Latina entre los marxistas o los cristianos. Recuerdo haber leído en Alberto Passos Guimarães la palabra "pobretario" en uno de sus libros sobre el latifundio y las clases peligrosas. Me impresionó la caracterización de un secuestro de la población que se sitúa por debajo del proletariado, la inmensa masa del lumpenproletrariado sin empleo, sin un salario que nunca tendrá. Una masa extirpable. Genocidio.
Palabras clave: desclasificados, subdesarrollo, Latinoamérica.

Resumo
O ensaio não rastreia a genealogia da palavra "pobretário": como, quando e onde surgiu, se na América Latina entre os marxistas ou os cristãos. Lembro ter lido em Alberto Passos Guimarães a palavra "pobretário" em um de seus livros sobre o latifúndio e as classes perigosas. Impressionou-me a caracterização de um sequestro da população que se situa abaixo do proletariado, a imensa massa do lumpemsinato sem emprego, sem um salário que não terá nunca. Uma massa extirpável. Genocídio.
Plavras chave: desclassificados, subdesenvolvimento, América Latina.

Abstract
The essay does not seek the genealogy of the word "pobretario": how, when and where it arose, whether in Latin America between Marxists and Christians. I remember having read Alberto Passos Guimarães and coming across "pobretario" in one of his books about latifundia and the dangerous classes. I was impressed by the characterization of a kidnapping of the population who is situated below the proletariat, the immense mass of the lumpemproletariat without jobs, without salaries and who will never have one. An excisable mass. Genocide.
Keywords: classless, underdevelopment, Latin America.

* Traducido del portugués por Adrián Sotelo Valencia.
** Sociólogo brasileño, periodista, articulista, escritor y profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF), Brasil.

El capitalismo no es capaz de absorber la fuerza de trabajo, sobra gente inclasificable en el sistema salarial. Son los desclasificados. Con la antropología militante de Darcy Ribeiro surgió la cuestión decisiva de la conciencia de los desclasados, que son los oprimidos en la estructura social. La clase obrera, aunque subordinada y explotada, está menos predispuesta a la transformación revolucionaria y es más afín a reivindicar "un orden social mejor". La división entre los asalariados y los sin salario tiene bases sociales objetivas en la estructura de clases. Marginado por los "blancos y mestizos", el indio es considerado como el "otro", como mano de obra barata, objeto de odio y de prejuicio racial. El *caboclo* –mezcla de indio norteamericano y europeo– lo considera ladrón, prejuicioso y borracho, mientras que el "indio civilizado" discrimina al indio tribal. Es sabido que el pobre con odio neurótico de pobre alaba al rico. La clase dominante se aprovecha de esto por medio del carnaval y el fútbol.

Nacido en 1501, el mameluco –descendiente de madre indígena–, azota a su madre sintiéndose avergonzado de ella y se identifica con el padre que lo rechaza. El pueblo brasileño se define como un proletario externo a las naciones colonialistas e imperialistas, constituido por un montón de desheredados. Es la "no gente" que tiene dificultades para verse a sí misma como oprimida, no se considera una fuerza social ni un sujeto con vocación para transformar el orden actual, ajena al partido político e incapaz de tomar conciencia de sus intereses comunes. Según Darcy Ribeiro (1978), "su visión del mundo es una mezcla del arcaísmo proveniente de antiguas tradiciones orales adoptadas en el campo y de la modernidad elaborada a la luz de las imágenes difundidas por los medios modernos de comunicación. Su visión de sí mismo es la de un pueblo pobre que vegeta en un mundo discrecional donde un dios arbitrario lucha contra demonios que no pueden ser domesticados". La tradición oral supersticiosa, de origen rural en su forma rústica y analfabeta, quizás dificulte menos la toma de conciencia de su situación oprimida que la función ejercida por la radio, la televisión y las iglesias evangélicas, con sus ensordecedores pastores. Por mentalidad arcaica se entiende, según Darcy Ribeiro, los "cultos afrobrasileños, el catolicismo rural de carácter mesiánico y las sectas protestantes de inspiración revivalista" (Ribeiro, 1978: 102).

La cultura rural se va disolviendo en las aglomeraciones de las ciudades y las periferias a través de la enajenación a que dan lugar los programas de televisión y la radio, cayendo al nivel de la "tabula rasa cultural". Las iglesias universales persuaden a la masa analfabeta con la creencia en un orden social que se considera sagrado y cuya vida sin pecado trae dinero y paz para la familia. Los políticos y líderes de izquierda no logran convencer a las masas aculturadas por la televisión y por los pastores de la iglesia. En las elecciones, los votos favorecen a los candidatos ricos. Hay que recordar a Darcy Ribeiro y Leonel Brizola: ganaron y luego perdieron los votos de las clases subalternas y de los sectores marginados en Río de Janeiro. La perspectiva de ascenso para los hijos por medio de la educación no logró apartarlos

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

de la seducción del pastor, de la telenovela y de los programas para todo público. La TV consagró el voto de los marginados.

El ruso Mikhail Bakunin, en el libro *Dios y el Estado* (2000), observó el potencial revolucionario en la escoria marginada. Por su parte, Trotsky, Lenin, Marx y Engels consideraban que el lumpenproletariado carecía de potencial revolucionario. Cualquiera que sea la contradicción entre marxismo y anarquismo, se debe tener en cuenta el trabajo excedente en las ciudades y en el campo, cuyo comportamiento a menudo asume la forma de criminalidad. Por otro lado, sería romántico creer que el bandido urbano o rural es un potencial guevarista o leninista, a pesar de que no se descuida del bandidaje y de las actuales cárceles cada vez más saturadas. La prisión es del capital, y del capital multinacional. Las clases "peligrosas" terminan por experimentar una sensación de pánico interclasista. La pena para los pobres en el sistema legal es progresiva. La acumulación de capital se nutre de la superexplotación del trabajo. De acuerdo con Luís da Câmara Cascudo (1969), "Para la filosofía popular brasileña el trabajo es el medio de la vida y no de la muerte". El trabajo, para hablar en términos marxistas con Adrián Sotelo (2015) y Jaime Osorio (2019), es violado en la totalidad del cuerpo del obrero más muerto que vivo. Se registra la expresión común entre la gente: "trabajo de bandidos".

Alberto Passos Guimarães (1968: 2008) mostró que el capitalismo brasileño requiere de la existencia de una enorme masa excedente, esencial para el funcionamiento de una sociedad dependiente y atrasada que alcanzó dimensiones exorbitantes en los últimos cincuenta años de represión policial. En la prensa, la violencia es difundida en su aspecto escandaloso, sin asociarla con sus causas sociales y económicas, desfasada de la dominación de clase y de la inserción del país en el sistema capitalista mundial.

No es de poca relevancia que uno de los análisis más lúcidos del presente como historia, con un enfoque totalizador –en el caso de Brasil y América Latina– provenga de un hábil autor marxista mexicano, Adrián Sotelo Valencia, quien se ha dado a la tarea de recuperar y actualizar la obra de Ruy Mauro Marini, fallecido en 1997 en Río de Janeiro, después de veinte años de exilio, proscrito por la dictadura militar de 1964. El libro de Sotelo Valencia (2017) revela la esencia del proceso histórico latinoamericano. Con un lenguaje sencillo, didáctico y estilizado –que recuerda al ensayista venezolano Ludovico Silva, para quien Karl Marx había concebido su obra como un todo artístico– de Adrián ya había leído su exquisita reflexión sobre *El Capital* y los *Grundrisse* de Karl Marx. Leí y aprendí mucho sobre el concepto de toyotismo en términos de la acumulación financiera del capital. Tuve la honrosa oportunidad de conocer a Adrián Sotelo en una de las jornadas bolivarianas organizadas por Nildo Ouriques y Elaine Tavares en la Universidade Federal de Santa Catarina. En Florianópolis, paseando por el campus, hablamos del valor y el tiempo de trabajo en el capitalismo video financiero; nos cuestionamos, curiosos, acerca del

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

valor de uso de la telenovela brasileña, si ésta no tendría solamente valor de cambio, configurándose, por tanto, como una mercancía específica. En su libro *Crisis capitalista y desmedida del valor* (Sotelo Valencia, 2010), se propuso responder a las dudas sobre la telenovela como capital ficticio, revelando su importancia como ideología dominante, de masas, desde 1965, un año después del golpe de Estado. Quería entender a la telenovela como una mercancía específica en la que el valor de cambio destaca absolutamente, así como la ausencia de trabajo productivo.

Paciente, amable, atento, humilde y aristocrático en su sabiduría sobre un tema tan complejo y difícil de abordar como es la cuestión del valor en la obra de Karl Marx, Adrián Sotelo definió la mercancía-telenovela como "una forma parasitaria del capital ficticio", lo que resultó en una oportuna evocación al crítico y cineasta mexicano José Revueltas, autor de *Un proletariado sin cabeza*, título que recuerda la película *Cabezas Cortadas* de Glauber Rocha (realizada en España) sobre la relación metrópoli/colonia, un largo soliloquio sobre un tirano enloquecido de América Latina. Hay correspondencia entre el "sin cabeza" y la "cabeza cortada", aunque los dos cineastas antiimperialistas no se conocieran ni se citaran.

En Florianópolis, Adrián Sotelo hablaba de José Revueltas con una admiración que me conmovió, por su interés más allá de los temas de las ciencias sociales, incursionando en las metáforas de la creación cinematográfica latinoamericana. Tengo la sensación de que fue allí donde nos hicimos amigos, en las reminiscencias de Ruy Mauro Marini, quien fue su profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Un maestro excepcional que le enseñó con ingenio y arte el enfoque marxista de la dependencia, y que ahora ha dado como resultado, unas décadas más tarde, un libro donde se investigan y sistematizan las ideas del maestro expuestas en el periodo comprendido entre 1970 y 1990. El libro se llama *Sub-imperialism revisited: dependency theory in the thought of Ruy Mauro Marini* (Sotelo Valencia, 2017), que también cuenta con una edición en castellano.

La actualidad del tema, el par dependencia y subimperialismo, es irrefutable, a pesar de que la ideología desarrollista, bajo la retórica de la modernidad, nos quiso convencer –o mejor dicho, engañar– de que estábamos a punto de llegar, a partir de mediados de los ochenta, a la democracia y a la era de la "sociedad civil", al igual que los países del llamado Primer Mundo. La dependencia no hace sino aumentar con la acumulación financiera y la desindustrialización en América Latina. La supuesta meta de la modernización desarrollista –tanto de izquierda como de derecha– ha sido lograr la plena industrialización del país. En esta línea, la lista de autores es enorme, de Germani a Rostow, de Prebisch a Aníbal Pinto, sin mencionar el intercambio entre Fernando Henrique Cardoso y José Serra.

En ciencias sociales a menudo se restringe el concepto subimperialismo a una

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

categoría analítica circunscrita al periodo del presidente Ernesto Geisel (1974-1979), sin embargo, Adrián Sotelo no está de acuerdo. El propio Ruy Mauro Marini nunca llegó a reconocer la caducidad histórica de esta categoría. ¿Fue el subimperialismo efímero y transitorio? ¿El Brasil de hoy, cada vez más desindustrializado, ya no es subimperialista? Si fuera así, entonces, no lo será más. La verdad es que la burguesía es dependiente y subimperialista. Entre todos los países latinoamericanos, a excepción de México, sólo Brasil es subimperialista. Si desapareciera el subimperialismo, se podría creer equivocadamente que la dominación de Estados Unidos se hace en una relación directa en América Latina pasando por encima de cualquier mediación entre determinados socios privilegiados, digamos, "leones de finca". Bajo esta perspectiva, los países dependientes, los gigantes dependientes –como Brasil, Argentina y México– no competirían entre sí en la disputa por tener el mimo colonial del país imperialista.

Ya no habría la colonia querida y vasalla que celosamente hace su tarea. El país soberano daría trato igual a sus sirvientes de la dependencia, lo que presupone que sería de la misma magnitud la transferencia de valor de la periferia a los centros. Con todo, la tasa de superexplotación del trabajo, consecuencia compensatoria de la transferencia de valor, no es la misma en todos los países de América Latina. La era bolsopetucana (PT-PSDB-Bolsonaro) no deja de ser reflejo del capital ficticio video-financiero. Es de allí que vienen la barbarie y la irracionalidad.

Al homenajear la agudeza de Ruy Mauro Marini, el sociólogo mexicano no considera la teoría de la dependencia como un "ábrete sésamo" para todos los problemas de la contemporaneidad. El lenguaje no es inocente. El Adrián admirador de Marini está muy lejos de hacer uso de un lenguaje que mezcla agua con azúcar, que desciende de una mezcla del eufemístico Prebisch ("deterioro de los términos de intercambio") con el parafrásico "Fernando Henrique Cardoso School", versando con las "situaciones de dependencia".

Menciono aquí la *Dialéctica del trópico* (2001), un libro editorialmente clandestino escrito por mí y el físico Bautista Vidal, que trata sobre el "paquete tecnológico" que reúne a la CEPAL chilena con el monetarismo del Chicago pro-Pinochet, preludio de la alquimia reaccionaria del ministro de Jair Bolsonaro, Paulo Guedes.

El legado analítico de Ruy Mauro Marini sigue vivo. Adrián Sotelo tiene razón: es necesario investigar las consecuencias de la superexplotación del trabajo –la médula de la teoría de la dependencia– en la esfera de la cultura a la manera de *La estética del hambre* (1965). La riqueza y la miseria están integradas en el sistema capitalista mundial. El sentido común, la conciencia ingenua, para hablar con Álvaro Vieira Pinto, no ata un extremo al otro. En las ciencias sociales, con el desarrollismo neoliberal, se separan el mundo rico y el mundo pobre. Adiós a la ilusión de que un

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

sertão[1] pobre podría algún día convertirse en un mar rico. La esencia de las relaciones sociales en Brasil, desde el punto de vista marxista, está consubstanciada en la ley de la superexplotación del trabajo. Estamos, y siempre estaremos, fuera del "club de los ricos", decía Darcy Ribeiro (1995. Es en la condición de subdesarrollados que nos integramos al sistema capitalista global.

Adrián Sotelo abordó la ubicuidad de la superexplotación del trabajo y la debacle ecológica con su concepto de "capitalismo tóxico". Observó el monocultivo multinacional en la empresa Raízen apropiándose del alcohol combustible y de los aceites vegetales. El neoliberalismo se acuesta y se revuelca con el capital ficticio. Después de la muerte de Glauber Rocha en 1981 y de Leonel Brizola en 1994, no se vislumbra la perspectiva inmediata de la descolonización. André Gunder Frank (1968) en *El desarrollo del subdesarrollo*, al dialogar con Trotsky acerca de la teoría de la revolución permanente, retomó la tesis de que la burguesía del país dependiente no podría ser una fuerza democrática, así como los campesinos no tenían autonomía política, por lo que no les quedaba nada más que seguir a la clase obrera o a la burguesía. El crecimiento de la miseria ha estado oculto por la ideología desarrollista de la clase dominante desde los años cincuenta del siglo pasado.

Dotado por una notable didáctica en su taxonomía sobre la reproducción social en América Latina, Adrián Sotelo (2021:156) señala que a partir de 1982 la dependencia se configuró bajo la égida del neoliberalismo con el capital ficticio; este involucra a la crisis energética de los combustibles fósiles, iniciada en 1974, la cual conecta el descalabro ecológico a nivel planetario con el calentamiento global. La teoría sobre la naturaleza de los trópicos fue elaborada por Bautista Vidal y Marcelo Guimarães con la experiencia del Pro-alcohol durante el gobierno Geisel, no obstante las limitaciones entreguistas del régimen militar. La superexplotación del trabajo, el subimperialismo, la desindustrialización, el consumo conspicuo, el control militar, la democracia anémica, todo eso en la década de 1980 tendría por base el descenso de la energía fósil que mueve al capitalismo desde 1870 con la revolución industrial. Las teorías de la dependencia y el subimperialismo de Ruy Mauro Marini, reelaboradas por Adrián Sotelo, ganan mayor concreción histórica si se vislumbran bajo el prisma de la energía y de los paquetes tecnológicos. El embargo del petróleo de 1974, la crisis energética, es decir, el agotamiento inevitable de los combustibles fósiles y la necesidad de su sustitución por alcohol y aceites vegetales, puso en primer plano la acumulación financiera de capital. La democracia anémica de Fernando Collor data de 1989, el año de la derrota de Leonel Brizola y el preludio del vende-patrias Fernando Henrique Cardoso.

[1] El "*sertão*" es una región geográfica semiárida del nordeste brasileño.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

En varias partes de su libro, Adrián Sotelo (2021) asocia la maquila industrial en México y en América Central, y simultáneamente al extractivismo agroexportador en el Sur del continente, con la desindustrialización. En cuanto a la argucia analítica de Ruy Mauro Marini, es obligado aducir que el combustible fósil del capitalismo está en su ocaso y que la naturaleza del trópico se sitúa en el epicentro de la historia en el siglo XXI. Esto significa que Brasil, bajo el dominio del gran capital internacional, tendrá su naturaleza financiarizada, es decir, reprimarizará el sol del trópico asegurando la supervivencia del imperialismo. La abundante energía vegetal en el trópico húmedo despierta la codicia del capital monopolista extranjero. Bautista Vidal previó el desgarramiento de la nación brasileña por las potencias mundiales Estados Unidos, Japón, Alemania, China y la URSS. El neocolonialismo en los trópicos sitúa al extractivismo en otro patrón histórico con la hechura de los combustibles y de los aceites vegetales.

Ya no se trata de la caña de azúcar para endulzar la boca del europeo, como decía Darcy Ribeiro (1995) refiriéndose al colonialismo de sobremesa.

Con el liberal-desarrollismo el PT, durante décadas, se mostró indiferente a un socialismo de los trópicos y a las fuentes vegetales renovables. Hoy lo que se perfila en el horizonte es el poder del capital del agronegocio apoderándose de la energía vegetal del futuro. La matriz nuclear es extremadamente peligrosa debido a los residuos radiactivos. Se repite la dimensión trágica de nuestra historia, no es por casualidad que Bautista Vidal (2000) haya escrito un libro titulado *Brasil. Civilização suicida*. La vanguardia en nosotros es siempre la del otro, ya sea Portugal, Inglaterra o Estados Unidos. Nuestra "formación intermedia", de la que habla Adrián Sotelo, presenta una fisonomía bovarista y colonial. Somos un socio menor que aparenta una grandeza que no posee en su existencia social. En otras palabras, queremos parecer "céntricos", pero somos periféricos. La clase dominante es al mismo tiempo dominada. Esa dualidad, como mostró Ignacio Rangel, en vano esconde el disfraz civilizatorio. La máscara de la dualidad no logra eludir la doble faceta de la clase dominante cuyo pragmatismo es oponerse a la pobreza sin arrancarla de los ricos.

Adrián Sotelo no escribió sobre el infortunio del periodo de Jair Bolsonaro, pero previó la trayectoria del neoimperialismo en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado, la actuación antiecológica y subimperialista de las empresas translatinas en varios países. La subalternidad al imperialismo es ineludible para la clase dominante conciliadora, cínica y mediocre, ya sea liberal o desarrollista. El léxico es el mismo utilizado por la Rockefeller Trilateral: "gobernabilidad", "crisis de la democracia", "ciudadanía". El hecho es que el cinismo no es capaz de evadir la tesis según la cual todo aumento de la productividad no disminuye la superexplotación del trabajo. Parafraseando a Marx (1946) en la *Miseria de la filosofía,* podemos decir que no es el cinismo de la burguesía lo que hace de Brasil un país dependiente y que la productividad, en lugar de disminuir, incrementa la superexplotación.

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

Recuerdo a André Gunder Frank en Amsterdam, afectado por un cáncer terminal, evocando a los intelectuales orgánicos de la dependencia que cambian de piel, aunque sigan siendo los mismos. José Serra, compañero de Maria da Conceição Tavares, fue el economista del "agro-negocio pop" que aprobó la ley de las patentes mediante la cual se les concedió todo el poder a las multinacionales, arruinando la tierra, eliminando a los gusanos y contaminando la comida. Los intelectuales orgánicos de la dependencia convirtieron a Brasil en el paraíso de Monsanto. Los presidentes Lula da Silva y Dilma Rousseff, en el contexto de la financiarización del capital, quedaron atados y seducidos por los profesores del PSDB, el partido del Banco y de la *big-corporation*. El consorcio petucano (el PT más los tucanos) fue fortalecido por el diputado Alckmin, quien no parece tener un perfil traidor similar al del ex-bolsonarista João Dória, aunque para él, la soberanía nacional es inviable en la globalización capitalista.

La mundialización capitalista favoreció al tucanismo entre 1995 y 2003. En Chile, José Serra aprendió que su tarea era administrar el atraso del subdesarrollo; luego se enteró de que no había relación antitética entre el PT y el PSDB. La ofensiva imperialista la realizó el PSDB en el poder, una especie de operador financiero del capital internacional. Es la misma agenda para todos los países de América Latina. Es difícil imaginar un neo desarrollismo con una burguesía relativamente autónoma bajo la hegemonía del capital financiero internacional, la finanza es la personalidad básica del político tucano (conexión CEBRAP-Wall Street) que privatizó el país y concentró el poder del dinero en manos de unos pocos. El mapa entreguista trajo consigo la oposición a Nasser en Egipto, a Yrigoyen y Perón en Argentina, a Sandino en Nicaragua, a Zapata y Cárdenas en México y a Chávez en Venezuela. El ícono del entreguismo endiosado por Fernando Henrique Cardoso y José Serra era Raúl Prébisch, recuperado por Baring Brothers y Morgan. Tiene razón Adrián Sotelo al denunciar el golpe semántico al sustituir "imperialismo" por "globalización"; al final de cuentas, en el sistema capitalista lo local, en rigor, nunca es local. En Punta del Este, al lado de Leonel Brizola, el Che Guevara denunció la burocrática Alianza para el Progreso (ALPRO).

Los rumbos de la historia radican fuera del espacio latinoamericano. La autognosis de Brasil está bloqueada por la servidumbre voluntaria o involuntaria al imperialismo. En los *Rumbos del Trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI* (Sotelo Valencia, 2012), Adrián señala que la cibereconomía del posfordismo y del toyotismo está subsumida a la ley de la superexplotación del trabajo. Lamentamos, junto con Bautista Vidal, no haber escrito el proyectado libro sobre la relación entre el sol y el capitalismo, o sea, el nexo trabajo/naturaleza en la geografía de los trópicos, tal vez el lugar más apropiado para discutir el valor y la riqueza. Aire, agua dulce, tierra. No por casualidad a Marx le gustaba utilizar la palabra vampiro como metáfora del capitalismo. El precariado social se expande como el petróleo, es como el combustible de la centralización del capital.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

En la CEPAL de 1940 ya se estaba configurando el drama, mejor dicho, el drama de la burguesía latinoamericana que ama la dependencia porque de ella no se puede librar, pues la dependencia del capital extranjero es su razón de ser como clase social. Ruy Mauro Marini mostró que todas las fracciones de la burguesía local e internacional tienen su razón de ser en la superexplotación de la fuerza de trabajo. Theotônio dos Santos abrió la discusión respecto a que si la dictadura de 1964 había sido o no fascista. De lo que sí no hay duda es que ésta sirvió al capital extranjero.

La tucanalia académica caracterizó como autoritario el periodo iniciado en 1964, una manera de ocultar el dominio del capital extranjero. La democracia no alteró el poder del capital extranjero. Repitamos aquí la bella frase de Karl Marx citada por Edward Palmer Thompson (1978) en su libro *The Poverty of Theory: "to leave error enrefuted is to encourage intelectual immorality"*.

Roberto Campos, personaje mayor del entreguismo brasileño, nunca tuvo escrúpulos en asumirse como defensor del capital extranjero. Acusaba a los marxistas y nacionalistas de ser unos neuróticos que le echaban la culpa del atraso al imperialismo como chivo expiatorio. El uruguayo Vivian Trías (1973) conceptualizó el fascismo como expresión de las potencias capitalistas insatisfechas, al igual que el argentino Jorge Abelardo Ramos (2022). En 1930 el gobierno progresista de Yrigoyen fue depuesto. En Brasil los intelectuales hablaban de la polaridad superficial entre fascismo y democracia, superficial porque en esa oposición se omite el capitalismo dependiente.

Vivian Trías denunció al teórico geopolítico de la hegemonía norteamericana Nicholas Spykman, que fue plagiado por el general Golbery. El libro se llama *Os Estados Unidos frente ao mundo* (1944). La guerra es permanencia; la paz, unión. Spykman avivó la rivalidad entre Brasil y Argentina. Roosevelt, según Vivian Trías, fue progresista, no anticapitalista. En 1937, Roosevelt cubrió a Mussolini de elogios. En 1945, el embajador norteamericano en Brasil Adolf Berle, perpetró un golpe democrático contra Getúlio Vargas. Más tarde, el golpe de 1964 se dio durante el *boom* Kennedy-Johnson. La característica del imperialismo norteamericano, a diferencia del imperialismo inglés, consiste en que la inversión se realiza en las manufacturas. La industria es foránea, los empresarios son socios del imperialismo. El imperialismo inglés fue liberal y librecambista; el norteamericano es el "imperialismo desarrollista". Frondizi en Argentina, Juscelino Kubitschek en Brasil y Frei en Chile.

Brasil es la submetrópoli de los países desarrollados. En palabras de Vivian Trías (1962:18), "subdesarrollo no es ausencia total de desarrollo, pero sí deformación y limitación del desarrollo". La fase monopolista del capitalismo inició en 1870 con el descubrimiento del petróleo. Después de la Guerra de Corea en la década de 1950 se desplegó la norteamericanización de la economía internacional y la internacionalización de la economía norteamericana. El surgimiento de las dictadu-

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

ras en América Latina coincide con la expansión del imperialismo norteamericano bajo el gobierno de Kennedy. La "apertura" democrática ocurrió en 1974 cuando la estagnación afectó la economía norteamericana. El golpe de 1964 fue motivado por la necesidad del imperialismo de tener a Brasil como punta de lanza en América Latina, para que ésta se integrara al monopolio capitalista norteamericano, y Brasil abandonara la política nacionalista y adoptara el entreguismo dictado por la Escuela de Chicago. Sin golpe de Estado, hubiera sido imposible que Brasil se consolidara como un país subimperialista en América Latina.

La oposición marxista al estalinismo es uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, cuyo dramático resultado ocurrirá en México en 1940. El único autor clásico del marxismo que no sólo vivió en América Latina sino que también puso en el centro de su pensamiento la contradicción entre el imperialismo y los países coloniales fue Trotsky, quien luchó por la unidad socialista de la Gran Patria y denunció la fuerza desintegradora y balcanizante del imperialismo anglosajón. Pensemos, por ejemplo, en las burguesías antinacionales como la porteña en Argentina y la bandeirante en São Paulo. Trotsky (1934) superó las limitaciones de Marx con relación a Bolívar, considerado como un dictador bonapartista.

El argentino José Abelardo Ramos (1969), marxista y peronista, advirtió que un Bolívar sin Marx es nacionalismo abstracto. Para Ramos, el marxismo debe incorporar el nacionalismo antiimperialista, esto aludía a la declaración de Trotsky al pronunciada en México en 1938: el Estado Novo getuliano era semifascista, pero en caso de conflicto con el imperialismo democrático británico, estaría a favor de Getúlio Vargas. El nazi-fascismo europeo fue una reacción de los países capitalistas carentes de colonias después de la Primera Guerra Mundial, es decir, el expansionismo de Hitler pretendía redistribuir el área colonial. Aunque no identificó al estalinismo con el nazismo debido a la Revolución Soviética de 1917, Trotsky (exiliado en Prinkipos, Turquía) se dio cuenta de la gestación del estalinismo y el fascismo con la derrota del proletariado a escala mundial. El protagonista de la Revolución Soviética consideraba iguales a Hitler y Stalin: el fascismo destruyó a la democracia burguesa y el estalinismo arruinó a la democracia obrera. En América Latina, el imperialismo democrático identificó al nacionalismo de un país oprimido con el nacionalismo de Hitler y Mussolini. En Argentina, el Partido Comunista tildó a Perón de hitleriano, mientras que en Brasil el Partido Comunista consideró a Getúlio Vargas como un Mussolini *gaúcho*.

Como todos los cineastas brasileños, Glauber Rocha fue ajeno a la crítica a Trotsky. En sus películas ningún personaje trotskista pasó desapercibido, en lo que el revolucionario ruso escribió sobre cine, psicoanálisis, futurismo y surrealismo. Por ejemplo, Georg Lukács se volvió marxista en 1917 y no opinó sobre la crítica de Trotsky al concepto estalinista de "cultura proletaria".

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

En cuanto a la influencia estalinista en Brasil, la novela *Riverão Sussuarana* (1978), de Glauber Rocha, es la crítica del Partido Comunista colonizado por Moscú, abordando los conflictos entre Luís Carlos Prestes y Getúlio Vargas antes y después de la Revolución de 1930. Para Prestes, esta revolución es un acontecimiento derechista para la Iglesia Católica, que prefería el integralismo de Plínio Salgado. El estalinismo dividió a la Columna Prestes (1924), el líder de masas se unió al Partido Comunista y se negó a dirigir la Revolución de 1930, tomada como una expresión de la disputa entre el imperialismo británico y el estadounidense. Fue un error que Prestes subestimara la importancia histórica de la Columna en el proceso de la revolución brasileña. Casualmente, en 1924 (año de la muerte de Lenin), Stalin comparó el "trotskismo" –expresión utilizada por él por primera vez– con el leninismo, una contraposición completamente falsa, y continuó causando estragos en la lucha por el socialismo.

En Alemania, el ultraizquierdismo fue propagado por Stalin, quien rechazó la alianza entre la socialdemocracia y los comunistas contra Hitler, lo que le permitió llegar al poder. En Brasil, el mismo ultraizquierdismo enfrentó al Partido Comunista con el getulismo de la Revolución de 1930. Cabe señalar que el anti-stalinista Glauber Rocha no tenía nada que ver con la crítica de Trotsky a la revolución traicionada en la URSS, sino con el colonialismo mental ejercido por Moscú en la periferia del capitalismo, lo que revela cuán débil ha sido el pensamiento nacional con servil "conciencia periférica", a la que se refirió el filósofo Álvaro Vieira Pinto. Para Glauber Rocha, el Prestes de la Columna era más nacionalista y popular que los Prestes del partido estalinista.

La existencia colonial alienada tiene repercusiones en la voluntad y el pensamiento. Frente a esto hay en el cine glauberiano una actitud reactiva que subraya en la creación artística brasileña, el aspecto autóctono, endógeno y autopropulsado, es decir, todo lo que es culturalmente autónomo con relación a los núcleos del capitalismo. Recuerdo la conversación que tuve con él una tarde en Río de Janeiro. Entre eufórico y enojado, me dijo que desde Gregório de Matos hasta Guimarães Rosa, los exponentes del arte brasileño eran superiores a sus pares europeos. Entendí su esfuerzo por superar el complejo cultural de inferioridad inoculado por el colonialismo, que siempre ve al autor brasileño haciéndose eco de modelos extranjeros, por ejemplo: el indio de José de Alencar es el indio romántico europeo, el manifiesto de Oswald de Andrade es la vanguardia literaria europea, el *cinema novo* es *la Novela Vaga*. Si la hamaca no es originaria de Londres, París o Nueva York, entonces no vale nada.

La Columna Prestes en *Riverão Sussuarana,* el *Finnegans Wake* de Glauber Rocha, es un acontecimiento de una dimensión tan épica como para recordar a Canudos. En su fábula "jogralesca" proyectó a su padre Adamastor –dueño de una tienda en Salvador– en un "soldado fallido de la Columna Prestes", lo que puede ser o no verdad. De hecho, Paulo César Sarraceni decía que Glauber Rocha retrasó al máximo el

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

entierro de Adamastor en Río de Janeiro –el cadáver ya comenzaba a apestar en el apartamento– y sólo aceptó que su padre fuera enterrado si Sarraceni le contaba al difunto la historia de la Columna Prestes. Después de este mensaje, Adamastor fue finalmente sepultado. Lo anterior revela la admiración por Luís Carlos Prestes, el mayor líder de masas de los años treinta del siglo XX, seducido sin embargo por el Kremlin estalinista, cuyos burócratas no sabían lo que estaba pasando aquí. En *Riverão Sussuarana*, al analizar la historia de Brasil se comenzó a revisar el estalinismo, que tuvo repercusiones en la política y la cultura hasta después de 1964, pero en ningún momento el cineasta identificó al marxismo con el estalinismo.

Desde la afiliación de Prestes al Partido Comunista –la "Intentona" fue en 1935–, el líder se dejó influenciar por la interpretación estalinista de Brasil. *Riverão Sussuarana* remó contra el colonialismo de Moscú y Washington, lo que no agradó a los brasileños y estructuralistas de la crítica literaria, quienes luego serían deslumbrados por el "príncipe de la sociología", más tarde rebautizado por mí como "príncipe de la moneda", que fue cubierto de confeti por algunos cineastas (Cacá Diegues y Arnaldo Jabor), a pesar de que Fernando Henrique Cardoso –como la CEPAL y el antiperonista Raúl Prébisch– había transferido una parte sustancial de nuestro patrimonio y nuestros ingresos al extranjero. Finalmente, el legado nacionalista glauberiano se volvió anacrónico frente a la expansión globalizada del imperialismo, que fue elogiada por las ciencias sociales a través de la Universidade de São Paulo (USP), el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ) y el Museu Nacional que proyectaron las ideas del Consenso de Washington para difundir a la periferia el "rostro humano" del capitalismo.

En el periodo de la dictadura, la crítica al Partido Comunista estalinista fue vista como un movimiento reaccionario que favoreció el anticomunismo de los militares. Glauber Rocha rompió con esta visión en *Riverão*, pero no lo hizo basándose en un análisis del papel a nivel mundial del Partido Comunista –después de 1924– y de la burocracia en la URSS como la capa privilegiada del proletariado en un país atrasado y del fracaso de este proletariado con relación a la inexistencia de la revolución socialista en Europa, especialmente en Alemania, donde la victoria de Hitler contó con el apoyo de Stalin, mientras que la vieja guardia bolchevique fue asesinada en la URSS. El hecho es que no conocía la teoría de la revolución permanente de Trotsky, por lo tanto, no veía el estalinismo desde el ángulo internacional de la lucha de clases cuya consecuencia fue la decadencia teórica del marxismo después de los años veinte del siglo pasado. No correlacionó la política del Partido Comunista en todo el mundo al mando de Stalin en la URSS. Por ejemplo, de 1930 a 1935 Moscú estaba en contra del papel progresista de la burguesía nacional e idealizó a la burguesía china de Chiang Kai Shek. Lo mismo se observa en Brasil y en América Latina en su conjunto. A partir de 1930, la ruta de Prestes se asoció con variaciones de la "línea general" estalinista, que convirtió a los Partidos Comunistas en satélites del Kremlin.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

No se sabía que en 1927, cinco mil correligionarios de Trotsky habían sido eliminados por Stalin. De hecho, muy poca repercusión tuvo en Brasil el asesinato de Trotsky en 1940 con el objetivo de eliminar a la Cuarta Internacional, fundada en 1938, que advirtió sobre el peligro de la restauración capitalista en la URSS, lo que en efecto sucedió con Mijail Gorbachov en 1991, año en que Fernando Collor –"el cazador de maharajás"– fue elegido. La burocracia estalinista de mediados de los años veinte se convirtió en una burguesía mafiosa en los años noventa.

Hubo un tiempo en que se preguntaba sobre el paso del crimen a la revolución, y si un bandido podría convertirse en un revolucionario, recordando el enfoque de Victor Serge (1987). La población desclasificada y lumpenizada no está enfocada por el marxismo desde el ángulo del potencial revolucionario. La clase revolucionaria es la clase obrera. ¿Qué pasa con la masa oprimida que no puede conseguir un trabajo y un contrato formal? El intelectual subversivo se ha ido, el intelectual es conformista e inofensivo, no amenaza al poder en absoluto, ¿acaso ahora el bandido es el subversivo? ¿Podría algún día convertirse en revolucionario? ¿Guevarista, leninista, glauberiano? La subversión ha desaparecido de la sociedad: no hay político subversivo, no hay artista subversivo, no hay subversivo religioso, no hay subversivo militar. Seguramente el malo no hace historia. En el capitalismo de las video-finanzas, donde el dinero falso genera dinero falso, donde el valor de cambio socava cada vez más el valor de uso de las mercancías, la criminalidad lo es todo: sociedad de bandidos. No es casualidad que el signo del revólver en la campaña electoral de Jair Bolsonaro destaque en primer plano. La población carcelaria es el destino fatal de la masa oprimida que no entra en el mercado laboral. Este ejército industrial inasimilable se convierte potencialmente en un pueblo bandido. El pueblo brasileño está siendo vandalizado por el imperialismo y la burguesía criminal. La cuestión social no se resuelve con la penalización progresiva o la proliferación de las cárceles. Es difícil o imposible para los bandidos politizarse, pero hay que tener en cuenta la existencia objetiva de una turba socialmente bandida con pobres matando pobres. En 1968 Glauber filmó *Cáncer* en Río de Janeiro como una metáfora de la pobreza autofágica.

El móvil de la acción del bandido es el dinero, dinero que no proviene del salario. El bandido se niega a vender su fuerza de trabajo al capitalista. La masa oprimida no puede dedicarse enteramente a la trata, que no cesa de realizar obras de caridad en las favelas, el equivalente filantrópico de la asignación familiar. El pobre sigue a la Iglesia evangélica o presta sus servicios a los traficantes. Glauber Rocha se levantó contra la idea errónea que presenta a la sociedad dividida entre bandidos y policías, que es típica de la paranoia frente a la horda, como la paranoia de Paulo Francis, el periodista anti João Goulart y anti Petrobras. En las últimas películas glauberianas el bandido estará ausente como personaje principal. Antônio das Mortes no es exactamente un bandido, aunque recibe dinero del agricultor, dinero negociado por un sacerdote para matar a Corisco (Cangaceiro).

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

El místico es más para el martirio que para la "providencia", tan criticada por Karl Marx en su materialismo dialéctico inspirado menos en Demócrito que en Epicuro. Resalta que Edipo-Cristo no es la apreciación correcta del cine de Pasolini. ¿Por qué Glauber recurrió a este idealismo cristiano? Curiosamente había repudiado la tendencia cristiana autopunitiva y masoquista. En 1978, en una entrevista, dijo: "No soy un mártir, no me gusta ser crucificado, mi Cristo es la resurrección, no es la cruz, no disfruto del martirio, no disfruto de este tipo de sacrificio" (Rocha, 1986:114). No quería identificarse con el Mesías y otros cristianos mártires. La muerte por martirio no era su viaje porque no le gustaba la apoteosis del hombre débil, declarándose revolucionario, nacionalista, antiimperialista, socialista, tercermundista. ¿La subversión revolucionaria del pueblo necesita menos del materialismo dialéctico que del mito de Cristo? El primer trabajador, el primer obrero que existió en el mundo, aunque no era un asalariado, fue Dios, ironizó Karl Marx (2008). Según Luís da Câmara Cascudo, para el pueblo brasileño lo sobrenatural es lógico, lo que revela cómo el discurso misionero salvacionista del siglo XVI persiste en la mentalidad popular. Después de todo, los indios y los negros no tenían cultos organizados, lo que facilitó el proceso de colonización cristiana por parte de la burocracia de la Iglesia codificada por São Paulo. En el pueblo se inculcó la fantasmagoría de que hay una voluntad sin cuerpo, y que no muriendo con el cuerpo, el alma vivirá eternamente. Luís da Câmara Cascudo (1974:14) lo resumió todo en la frase: "la muerte existe, los muertos no". En *Terra em Transe*, aquellos que tienen fe no temen la justicia divina después de morir.

La omnipresencia temática de Cristo, abordada por el método materialista (no racionalista), está en Pasolini: poesía, ensayos, películas, novelas. En el guión de *Deus e o Diabo na Terra do Sol*, la representación mágica o religiosa es la misma realidad: los "pistoleros de Dios". ¿Qué clase de guardaespaldas es el pistolero? ¿Pistolero de una entidad celestial? Intriga el recurso a la mística. No hay santo del orden social, la cadena está hecha para deshumanizar cada vez más a los desheredados. El imaginario irracional de la fe está en la mentalidad (de origen portugués) del pueblo brasileño. "Fácil es saber en lo que cree, difícil es especificar en lo que no cree", resumió Luís da Câmara Cascudo (1974:16).

El pueblo brasileño está formado por la catequesis religiosa, por lo tanto, la oposición al subdesarrollo capitalista tendrá que hacerse como oposición religiosa. ¿Acaso Cristo es antiimperialista? Se trata de la mezcolanza "marxismo-cristianismo". La letra de San Pablo, el fundador de la lengua cristiana –"ecléctica, esotérica, sincretista" según Pasolini (2017)– ha moldeado desde el siglo XVI la mentalidad popular en Brasil, la cual no necesita comprender para creer. Dios debe ser obedecido, no comprendido. Desde Roma, sede del antiguo poder –filmado por Glauber en *Claro*– San Pablo –en el guión de Pasolini– se traslada a Nueva York, el centro del capital monopolista. Este es el camino geográfico del organizador de la Iglesia: del Mediterráneo a la

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

Atlántida. Pasolini visto desde Brasil –y Glauber Rocha nunca dejó de admirarlo desde principios de los años sesenta– trajo la complicada pregunta –esbozada pero no resuelta en la película *A Idade da Terra:* ¿cómo separar el mensaje de Cristo de la violencia de la colonización? Es de lamentar, para una cabal comprensión de la colonización religiosa en el Tercer Mundo, que Pasolini no haya filmado el guión de San Pablo en el Medio Oriente y Nueva York. Fue asesinado, quizás a instancias de las multinacionales petroleras y del Vaticano, "el despiadado corazón del Estado", que fue evidenciado después de su película de 1975 *Saló*, el año de su muerte.

Anti-eurocéntrico, Pasolini consideraba la religión como un elemento fundamental para conocer el comportamiento –el cristianismo, según él, es la religión de la clase dominante– de los campesinos y del subproletariado urbano, lo que no significa que pudiera haber un Cristo revolucionario. Para Pasolini, el materialismo –la primacía de la naturaleza sobre el espíritu, no el racionalismo– es la esencia del método de Marx y Engels, mientras que Glauber Rocha identificó el marxismo con el racionalismo, que es incapaz de comprender las creencias y la fe del Tercer Mundo. En África, el racionalismo es la típica cultura "blanca" del hombre burgués; el hambre y la religión en la India se han considerado inmutables durante milenios. Esa es la visión racionalista. El hedonismo consumista, según Pasolini, es irreligioso, desprovisto de fe, sacrificio, ascetismo, en definitiva, la Iglesia estaría perdiendo prestigio en el capitalismo video-financiero, cuyo poder –económico, político, cultural, ideológico– es multinacional.

Desnudez, sexo, pornografía. Todo lo que constituye el elenco de las telenovelas brasileñas no choca con el espíritu caritativo de un Estado al servicio de las multinacionales. Cuantas más aguas residuales, más falta de saneamiento básico, más pornografía. Ya sea tematizando *El Evangelio según San Mateo* o la Iglesia, el poeta italiano era refractario al "misticismo soteriológico". El materialismo ateo de Marx y Engels está a favor de la razón y niega la existencia de Dios. En la década de los setenta Pasolini, uno de los autores más importantes para la comprensión del capitalismo video-financiero, puso en duda si el poder seguiría necesitando a la Iglesia –cuya preocupación está con los pobres– ante la irrupción de la televisión. ¿Qué oculta la televisión? Atento desde la posguerra al poder multinacional en Italia –el pueblo fluctuando entre la fe y el hambre– en 1964 filmó *El Evangelio según San Mateo*, que es diferente a la visión de la Iglesia, debido a que la Iglesia no es sino la historia del poder y del crimen. En su película de 1961, *Accattone*, retrata al subproletariado romano en Italia y se opone al misticismo, a la superstición, al servilismo y a la idea de la muerte como el camino para ir al paraíso, es decir, no hay esperanza en la cruz. Denunció el irracionalismo de la fe, planteó la interacción dialéctica entre la crítica de la religión y la crítica del capital, a diferencia de Glauber Rocha, quien a veces no separaba la ciencia de la teología, por lo que el misticismo nunca significaría la pérdida del contacto con la realidad o la fantasmagoría. Para

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

Pasolini, lo místico significaba lo opuesto a lo físico: una cosa es el padre físico, otra cosa es el padre místico. Glauber Rocha hizo énfasis en la negativa marxista a considerar la importancia de la religión en la mentalidad de los pueblos del Tercer Mundo.

En la actualidad, la alienación religiosa disparó la proliferación de sectas e iglesias en la sociedad brasileña. Las épocas religiosas no son humanistas. Moisés y David hicieron rodar la sangre de muchas personas. La experiencia histórica muestra que el sentimiento religioso crece cuanto más aumenta el sufrimiento, las iglesias llenas de gente rezando, el crucifijo manipulado por la derecha. En resumen, el misticismo no trae verdadera felicidad al ser humano, así como el dominio de la fe no es incompatible con la barbarie. Un ángel caído por el pecado, el diablo coexiste con Dios en el latifundio del noreste así como en Wall Street. En las últimas décadas, el fetichismo mercantil –el dinero como sujeto– se ha expandido entre los pobres y oprimidos. El capitalismo video-financiero es la combinación del capital internacional con el subproletariado que espera la venida de Cristo a través de la telenovela o el *WhatsApp*.

La inversión semántica es una de las principales características del estilo literario de Karl Marx, según Ludovico Silva, pero no es por eso que hago aquí la inversión del título de Glauber Rocha: *O Dragão da Maldade contra el Santo Guerreiro* por *O Dragão Guerreiro contra el Santo da Maldade*. Para la creencia religiosa popular, santo y maldad son incompatibles. Si hay santidad, el mal desaparece; sin embargo, no hay Santo del mal, así como el dragón es identificado con Satanás. Hay algo de divino también en el dragón, decía D. H. Lawrence (2002): el dragón está dotado de potencia, imita calidad. Para hacer héroe es necesario tener dentro de sí al dragón. ¿Oswald de Andrade hoy no tendría los dientes del dragón, los dientes de las ideas? El dragón Guerrero. En *Barravento*, Glauber Rocha trató el asunto religioso en el pueblo con la crítica materialista a la manifestación alienada. En su última película Cristo aparece como antiimperialista.

En la actualidad, la criminalidad no está apartada de la santidad. El Santo del mal. Karl Marx consideró el dinero como una mediación omnipresente: Cristo, Dios, Santo y Padre. Agréguese la pantalla de la televisión. La pantalla es veneno en griego. La inversión simbólica (Santo/mal, dragón/guerrero) se justifica en el capitalismo video-financiero, la santidad está comprometida con la auto glorificación religiosa de la debilidad y la resignación. El evangelio filantrópico presupone el carácter eterno de la miseria.

¡Maté a Glauber! ¡Maté a Glauber! En su última película la palabra de orden era matar al dios imperialista: ¡Maté a Brahms! ¡Maté a Brahms! Glauber Rocha no pertenece al Estado, ni a la familia, ni a la propiedad privada: pertenece al pueblo latinoamericano. No sé si Glauber Rocha leyó a D. H. Lawrence. La potencia del

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

hombre es el dragón dentro de él. El dragón es la gran potencia del cosmos. El Santo quiere destruir el poder en nombre del amor. La lucha de clases plantea el dilema telenovela o revolución socialista. La apuesta de los *globality-boys* es sacar los dientes del dragón, dejar al dragón con la boca desdentada. En la teoría literaria lo mismo hicieron con Oswald de Andrade. Éste, dicen, nunca fue marxista y sí antropófago del capital extranjero.

El imaginario de Glauber Rocha remonta a Eisenstein: marxismo –ciencia de la revolución– y folklore, ciencia del pueblo. Lo que hay de conformismo en la cultura popular debería ser revolucionario por el Kinema, decía Pasolini, el primero en hablar de "kineme" como unidad lingüística mínima del fonema. Aunque el folclore no sea sinónimo de miseria ni de ruralismo –"viva la abundancia que a la miseria nadie la soporta" al decir de Luís da Câmara Cascudo (1974)–, la pobreza es omnipresente en el mundo subdesarrollado, hasta en la misma estructura del soneto, según el personaje de Paulo Martins en *Terra em Transe*. En un país ocupado por el imperialismo, la cámara debe mostrar la conexión entre la periferia y el centro del capitalismo, Wall Street delimita la Isla de la Maré en Río de Janeiro mucho más de lo que imagina nuestro pensamiento balcanizado y fragmentado.

En *Cabezas Cortadas* al pueblo le va mal por falta de liderazgo, el caudillo –en el sentido de líder– hace al pueblo y el pueblo hace el caudillo. Hay algo en la forma de actuar y pensar de la gente, que la televisión no puede destruir. Este último es el enfoque de Luís da Câmara Cascudo acerca de la tradición oral, mientras que para Glauber Rocha (1983) la mentalidad popular podría ser un subproducto de la televisión. Jean Luc Godard (2006) definió la televisión como una perversión que produce olvido. Es la antihistoria del país la que seduce al pueblo. Telefascismo en la favela y en el Palacio de la Alvorada. De Fernando Collor a la *Bolsonaro's family*.

En América Latina la crueldad colonial cristiana fue vengada. Cristo fue un arma de la colonización. La misa de *Terra em Transe* es la purificación del pecado. Exterminio y masacre de los pueblos autóctonos de África y América Latina. En la película *A Idade da Terra*, Rocha expuso la siguiente cuestión: ¿un cine anticolonialista puede tratar el mito de Cristo como una fuerza social y política liberadora en el Tercer Mundo? ¿Jesús Cristo bajado de la Cruz? ¿Es posible concebir el mito de Cristo sin ser administrado por la burocracia clerical? Pasolini decía que el fascismo italiano surgió en el Vaticano antes que en las aulas del profesor Mussolini. En *A Idade da Terra* el cohete italiano es estimulado con elocuencia por la voz en *off* de Glauber. Pasolini había muerto en 1975 cuando Glauber estaba filmando *Claro* en Roma. Pasolini escribía en revistas y periódicos sobre la sirena neocapitalista dirigida por la televisión y acompañada por la renuncia revolucionaria –la fase vertoviana de Jean Luc Godard va de 1968 a 1974–, por la crisis del marxismo y por la clase obrera conformista. El capitalismo monopolista seduce a las masas por medio del consumo,

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

aunque sea erróneo identificar la perspectiva del socialismo con las condiciones sociales del pauperismo.

Es difícil precisar cuándo Glauber Rocha decidió identificar a Pasolini con el Cristo del Tercer Mundo, ya sea poco después de su muerte en 1975, o después de que comenzara a filmar *A Idade da Terra*. ¿Y por qué decidió hacerlo? El poeta italiano era marxista desde que tenía 22 años, no cristiano. Por otro lado, no está claro qué entendió Glauber Rocha por Cristo, que no estaba en la cruz ni en la Iglesia. Ciertamente no fue la iglesia del cardenal Paulo Evaristo Arms o la del pastor Edir Macedo. Rodaje del colonialismo europeo y norteamericano en África, en *Der Leone Has Sept Cabezas* la bestia y el símbolo del apocalipsis emergen como si la política estuviera en la religión. A veces decía que su origen era católico, a veces protestante, a veces ateo y materialista.

En Italia, Pasolini se refirió a la mutación antropológica provocada por la televisión neocapitalista; aquí en Brasil fue la telenovelización económica, política y cultural. Tal es el mensaje de la televisión: lo que es multinacional es racional. En el capitalismo de video-finanzas (TV y finanzas) es la televisión la que produce la plusvalía ideológica para que la acumulación de capital a través de las finanzas sea aceptada y justificada. Por lo tanto, la tendencia es depreciar el valor de uso de las cosas en función del valor de cambio. La finanza que se financia es el Dios de las finanzas. La justificación de la renta imperialista drenada hacia el extranjero es el primer mandamiento de la telenovela.

Los cineastas arribistas no reconocen que la televisión es el agente del capital monopolista que agudiza el subdesarrollo. El acceso a la letra para la mayoría de la población es obstaculizado por la telenovela, hoy la adversaria sadofinanciera [*sic*] de Leonel Brizola. La telenovela es el capitalismo rentista y parasitario, por eso no logra retratar las relaciones de trabajo. En rigor, nadie trabaja, el "pobre en la telenovela" no trabaja, lo que hay es el deseo de escalar en la vida, al contrario de las películas de Glauber Rocha, en las cuales nadie asciende de nivel de vida, ningún personaje es emergente, el ascenso social está prohibido.

En Italia, la modernización imperialista sacudió la cultura popular, la oralidad fue tergiversada, la televisión detonó la conversación y dificultó el aprendizaje del idioma. No fue diferente lo que sucedió en Brasil con la consolidación del capitalismo video-financiero después del golpe de Estado militar de 1964.

Bibliohemerografía

ADORNO, Theodor y Robert HULLOT-KENTOR (editor) (2014), *Current of Music*, Estados Unidos, John Wiley & Sons.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

Andrade, Oswald de (1950), *A crise da filosofia messiânica*, tesis de doctorado, Universidade de São Paulo.
Bakunin, Mikhail (2000), *Deus e o Estado,* São Paulo, Editora Imaginário.
Baran, Paul A. y Paul Marlor Sweezy (1988), *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, México, Siglo xxi.
Cascudo, Luis da Câmara (1974), *Prelúdio e Fuga do Real,* Natal, Fundação José Augusto.
Fannon, Frantz (2022), *Os Condenados da Terra*, Brasil, Editora Schwarcz/Companhia das Letras,
Frank, André Gunder (1968), *O desenvolvimento do subdesenvolvimento*, Brasil, Sinal.
Fossa, Mateo (1938), *Uma entrevista com Leon Trotsky*, 23 de septiembre. Dirección url: <https://www.marxists.org/portugues/trotsky/1938/09/23.htm>.
Furtado, Celso (1962), *A pré-revolução brasileira*, Brasil, Fundo de Cultura.
Germani, Gino (1973), *Política e sociedade numa época de transição: da sociedade tradicional à sociedade de massas*, Brasil, Mestre Jou.
Godard, Jean-Luc (2006), *Histoire(s) du Cinéma*, Paris, Gallimard.
Guimarães Passos, Alberto (1968), *Quatro séculos de latifúndio*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
Guimarães Passos, Alberto (2008), *As classes perigosas: banditismo rural e urbano*, Brasil, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
Lawrence, David Herbert (2002), *Apocalypse and the Writings on Revelation*, Cambridge, Cambridge University Press.
Lukács, Georg (1976), *A consciência de classe. Estrutura de classes e estratificação social*, vol. 3, Porto, Escorpião.
Marcuse, Herbert (1982), *Razão e revolução: Hegel e o advento da teoria social*, Rio de Janeiro, Saga.
Marx, Karl (2008), *Contribuição à Crítica da Economia Política*, São Paulo, Expressão Popular.
Marx, Karl (1946), *Miséria da Filosofi*a, São Paulo, Flama Ltda.
Osorio, Jaime (2019), *Sobre Superexploração e Capitalismo Dependente*, Caderno crh, vol. 31, núm. 84. Dirección url: <ps://doi.org/10.9771/ccrh.v31i84.26139>, [consulta: 22 de abril de 2022].
Pasolini, Pier Paolo (2017), *San Paolo*, Milão, Garzanti.
Ramos, Jorge Abelardo (2022), *História da nação latino-americana*, Brasil, Insular.
Ribeiro, Darcy (1978), *El dilema de América Latina: estructuras del poder y fuerzas insurgentes*, México, Siglo xxi.
Rocha, Glauber (1965), "Uma estética da fome", en *Revista Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, núm. 3.
Rocha, Glauber (1978), *Riverão Sussuarana*, Rio de Janeiro, Record.
Rocha, Glauber (1983), *O Século do Cinema*, Rio de Janeiro, Alhambra/Embrafilm.

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 167-187.

ROCHA, Glauber (1986), *Ideário de Glauber Rocha*, Rio de Janeiro, Philobiblion, Sidney Rezende (org.).

ROCHA, Glauber (2004), *Revolução do Cinema Novo*, São Paulo, Cosac Naify.

ROSA GUIMARÃES, João (2019), *Grande Sertão: Veredas*, Brasil, Companhia das Letras.

ROSTOW, Walt Whitman (1990), *The stages of economic growth. A non-communist manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press.

SERGE, Victor (1987), *Memórias de um Revolucionário*, São Paulo, Companhia das Letras.

SOTELO VALENCIA, Adrián (2004), *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo: maquiladoras y telecomunicaciones*, México, Universidad Obrera de México/Escuela Nacional para Trabajadores/Plaza y Valdés.

SOTELO VALENCIA, Adrián (2010), *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los* Grundrisse, México, Ítaca.

SOTELO VALENCIA, Adrián (2012), *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM/Porrúa.

SOTELO VALENCIA, Adrián (2015), *El precariado: ¿nueva clase social?*, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM.

SOTELO VALENCIA, Adrián (2017), *Sub-imperialism revisited: dependency theory in the thought of Ruy Mauro Marini*, Leiden, Brill.

SOTELO VALENCIA, Adrián (2021), *Subimperialismo y dependencia en América Latina: el pensamiento de Ruy Mauro Marini*, Buenos Aires, CLACSO.

SPYKMAN, Nicholas J. (1944), *Estados Unidos frente al Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.

SWEEZY, Paul *et al*. (1962), *Reflexões sobre a Revolução Cubana*, Rio de Janeiro, Zahar.

THOMPSON, Edward Palmer (1978), *The Poverty of Theory*, London, Merlin Press.

TRÍAS, Vivian (1962), "Revolución Nacional y Revolución Socialista", en *Presente. Una Revista de la Izquierda Nacional*, Montevideo, núm. 1.

TRÍAS, Vivian (1973), *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, Buenos Aires, Cimarrón.

TROTSKY, Leon (1934), *Bonapartismo y fascismo. Tomo II*. Dirección URL: <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V108.htm], [consulta: 13 de febrero de 2022].

TROTSKY, Leon (2007), *Literatura e Revolução*, Rio de Janeiro, Zahar.

TROTSKY, Leon (2018), *Como esmagar o fascismo*, São Paulo, Autonomia Literária.

VASCONCELLOS, Gilberto Felisberto (2001), *Glauber Pátria Rocha Livre*, Brasil, Senac.

VASCONCELLOS, Gilberto Felisberto (2014), *Gunder Frank. O Enguiço das Ciências Sociais*, Brasil, Insular.

VASCONCELLOS, Gilberto Felisberto (2018), *Quebra Cabeça do Cinema Novo*, Brasil, Galpão de Ideias Leonel Brizola.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 167-187.

Viany, Alex (1999), *O Processo do Cinema Novo*, Brasil, Aeroplano Editora e Consultoria.

Vidal Bautista, José Walter (2000), *Brasil, civilização suicida*, Brasil, Nação do Sol.

Vidal Bautista, José Walter y Gilberto Felisberto Vasconcellos (1998), *Poder dos Trópicos*, São Paulo, Casa Amarela.

Vieira Pinto, Álvaro (1945), *A sociologia dos países subdesenvolvidos*, Rio de Janeiro, Contraponto.

Vieira Pinto, Álvaro (2005), *O conceito de tecnologia*, vol. 2, Rio de Janeiro, Contraponto.

Recibido: 28 de septiembre de 2023
Aprobado: 6 de diciembre de 2023